Vol. 6 - N.º 1 (enero/junio 2026) ISSN 2718-8582 URI: https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27188582/ymr7xojvy

El vudú: más allá del estigma, una herencia espiritual viva

Tatiana Cabrera Mogrovejo[1]

Investigadora independiente, Ecuador

Recibido: 21 de noviembre de 2025
Aceptado: 04 de abril de 2026

Creative Commons 4.0

Cómo citar: Cabrera Mogrovejo, T. (2026). El vudú: más allá del estigma, una herencia espiritual viva. *Revista Pares - Ciencias Sociales, 6*(1), 28-35. ARK CAICYT: https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27188582/ymr7xojvy

Resumen
El vudú es una religión con una rica herencia espiritual africana que, a lo largo del tiempo, ha sido estigmatizada como magia negra por la cultura occidental y los discursos coloniales. En este tenor, el artículo desmantela la idea del vudú como hechicería violenta y enfatiza la profunda conexión del vudú con los ancestros y la naturaleza. Además, explora la complejidad de su cosmogonía, cuya práctica se presenta bajo tres vertientes principales: como una religión no revelada; como un sistema espiritual íntimamente ligado a la medicina tradicional y una filosofía de vida basada en el respeto comunitario y a los difuntos. Asimismo, se detalla la jerarquía de los líderes espirituales, los ritos de iniciación y la importancia de la adivinación. El estudio aplicó una metodología de revisión bibliográfica, centrada en textos académicos y estudios antropológicos que analizan el vudú en su contexto original: Benín.

Palabras clave: vudú, Benín, estigmatización, religión africana tradicional, identidad religiosa y cosmovisión

Voodoo: Beyond the stigma, a living spiritual heritage

Abstract
Voodoo is a religion with a rich African spiritual heritage that, over time, has been stigmatized as black magic by Western culture and colonial discourse. In this vein, the manuscript dismantles the idea of voodoo as violent witchcraft and emphasizes voodoo's deep connection to ancestors and nature. It also explores the complexity of its cosmogony, whose practice is presented in three main aspects: as an undisclosed religion, a spiritual system closely linked to traditional medicine, and a philosophy of life based on respect for the community and the deceased. In addition, details the hierarchy of spiritual leaders, initiation rites, and the importance of divination. The study applied a bibliographic review methodology, focusing on academic texts and anthropological studies that analyze voodoo in its original context: Benin.

Keywords: voodoo, Benin, stigmatization, traditional African religion, religious identity, and worldview

[1] Doctoranda en Educación e Innovación por la Universidad de Investigación e Innovación de México; maestranda en Ciencias de las religiones: Historia y sociedad por la Universidad Carlos III de Madrid. Licenciada en Historia y Geografía por la Universidad de Cuenca. Magíster en Educación mención Inclusión Educativa y Atención a la Diversidad, por la Universidad de Cuenca. Especialista en Pueblos Afrolatinos y Caribeños por FLACSO Brasil. Investigadora Independiente.
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2798-2457
Correo electrónico: tatyrytyk@gmail.com

O vodu: Para além do estigma, uma herança espiritual viva

Resumo

O vodu é uma religião com uma rica herança espiritual africana que, ao longo do tempo, tem sido estigmatizada como magia negra pela cultura ocidental e pelos discursos coloniais. Nesse sentido, o manuscrito desmonta a ideia do vodu como feitiçaria violenta e enfatiza a profunda conexão do vodu com os ancestrais e a natureza. Além disso, explora a complexidade de sua cosmogonia, cuja prática se apresenta sob três vertentes principais: como uma religião não revelada, um sistema espiritual intimamente ligado à medicina tradicional e uma filosofia de vida baseada no respeito à comunidade e aos falecidos. Da mesma forma, detalha-se a hierarquia dos líderes espirituais, os ritos de iniciação e a importância da adivinhação. O estudo aplicou uma metodologia de revisão bibliográfica, centrada em textos acadêmicos e estudos antropológicos que analisam o vodu em seu contexto original: Benin.

Palavras-chave: vodu, Benin, estigmatização, religião tradicional africana, identidade religiosa e cosmovisão.

Aquellos que se han muerto no se han ido nunca
Están en la sombra que se alumbra
Y en la sombra que se espesa,
Los muertos no están bajo la tierra
Están en el árbol que se estremece,
Están en la madera que gime,
Están en el agua que corre,
Están en el agua que duerme,
Están en la cabaña, están en la multitud
Los muertos no están muertos
El soplo de los ancestros. Birago Diop

Introducción

El fragmento anterior es uno de los poemas de Birago Diop, poeta de origen senegalés, quien nos acerca a la comprensión del pensamiento o creencias de las religiones tradicionales africanas, las que están enraizadas en una profunda conexión con la naturaleza, la comunidad y los ancestros. Su espiritualidad es dinámica, en ella lo sagrado se manifiesta por medio de rituales, danzas, símbolos, cantos y objetos sacros. Carecen de escritos sagrados, por ello, la palabra de los ancestros posee un valor trascendental. De ahí que el poder de su tradición religiosa está vinculado al gobierno de los más viejos, el culto a los antepasados y los ritos de iniciación (Mballa, 2020). Reconocen múltiples espíritus o deidades; sin embargo, estas están subordinadas a una fuente suprema. En la complejidad de su pensamiento dan especial relevancia a la simbiosis entre el mundo visible e invisible, la que es lograda a través de la guía y protección de los ancestros. Es decir, el mundo de los vivos y el mundo de los muertos están en una constante interacción. Todo este conjunto de pensamientos religiosos ha dado paso a un sentido de pertenencia a un determinado grupo étnico, lo que se convierte en un factor determinante para la identificación de la cultura en su universo tradicional (Poutignat & Streiff-Fénart, 1995).

Si bien existen algunos puntos de convergencia o rasgos que parecen ser comunes a las religiones tradicionales africanas, es importante insistir en la diversidad de tradiciones que caracterizan a las etnias, pueblos y clanes; así como sus distintas formas de lograr una cohesión social alrededor de un conjunto de creencias (Badjai, 2024). Por ende, todas las expresiones religiosas locales no son estáticas, sino más bien dinámicas, pues están en una continua interrelación de toma y da con otras culturas.

En este tenor, el presente artículo aborda una de las religiones tradicionales de África, que incluso trascendió a territorios de América al otro lado del Atlántico, se trata del vudú. Religión que ha sido estigmatizada durante mucho tiempo, pues en el imaginario colectivo se la ha simplificado hasta convertirla en una representación exagerada de magia violenta asociada con muñecos perforados por alfileres y zombies, idea que el cine y la prensa se han encargado de difundir. No obstante, el vudú es una religión profundamente espiritual cargada de una riqueza cultural que se remonta a miles de años, y que es practicada tanto en África como en los pueblos de la diáspora.

El vudú fue desacreditado en varios momentos de la historia, como con la llegada de los franceses a Benín, quienes presentaron a este territorio como un reino que debía ser civilizado, justificando de este modo su conquista. En palabras de Bay (1998), incluso cuando algunos observadores reconocían aspectos positivos en sus gobernantes, persistía la idea de que su religión era una "superstición" que debía ser eliminada, reforzando así el discurso de dominación cultural y política.

Cuando el catolicismo hizo su entrada a Benín, calificó sus prácticas como idolatría o hechicería que debían ser erradicadas. Sin embargo, como veremos en las líneas siguientes, el vudú es una religión de larga tradición africana, que al igual que la gran mayoría de las religiones de este continente, marcan al sujeto en todos los aspectos y momentos de su vida, tanto a nivel individual como comunitario. Así pues, las celebraciones artístico – culturales también tienen este toque religioso; incluso la vida política está marcada por este hecho místico, pues los políticos no dudan en consultar el vudú.

Método

En el presente estudio, con el propósito de garantizar el rigor científico, se adoptó una estrategia metodológica de investigación documental de carácter cualitativo con enfoque hermenéutico, que trasciende la simple recolección de fuentes. A partir de una fase heurística rigurosa, se seleccionaron cuidadosamente fuentes académicas, históricas y antropológicas centradas en el contexto original de Benín, lo que permitió establecer una trian-

gulación de perspectivas entre visiones externas –occidentales/coloniales– e internas –autores africanos y especialistas en la diáspora–. Este proceso de selección fue esencial para identificar y deconstruir los sesgos coloniales que históricamente han simplificado el vudú como "magia negra" o "hechicería violenta", permitiendo rescatar su verdadera dimensión como una religión de larga tradición y complejidad ética.

El examen analítico de la práctica del vudú se estructuró a través de una categorización sistemática de la praxis, organizada en tres dimensiones fundamentales. La vertiente eclesial, como religión no revelada; la vertiente vinculada a la medicina tradicional, y la vertiente axiológica, como filosofía de vida basada en el respeto comunitario. Este análisis permitió procesar la información no solo como datos aislados, sino como un sistema dinámico donde la carencia de escritos sagrados otorga a la palabra de los ancestros un valor trascendental y normativo dentro de la estructura social y política. Mediante esta clasificación, se pudo examinar cómo la jerarquía espiritual sostiene una cohesión social que trasciende lo ritual para influir en la justicia local y la identidad étnica.

Para la extracción de la visión espiritual profunda, se aplicó un procedimiento de análisis simbólico sobre los ritos de paso y los sistemas de adivinación. Este proceso implicó decodificar la simbiosis entre el mundo visible e invisible, interpretando elementos materiales: ánforas, piedras y árboles, no como ídolos, sino como canales de una fuerza inmaterial llamada vudú que impregna todo el cosmos. Asimismo, el estudio detallado del sistema de adivinación *Fá* o *Ifá* fue crucial para comprender la espiritualidad no como un dogma estático, sino como una herramienta interpretativa del destino que conecta al individuo con el orden divino de Mawu y la guía de los antepasados.

Del mismo modo, el análisis se extendió a la dimensión física de la espiritualidad, examinando los ritos de iniciación y la escarificación como marcas tangibles de la identidad y de la pertenencia comunitaria. A través de una lectura crítica de estos procedimientos, la metodología permitió desentrañar cómo el concepto de persona en vudú se construye en relación con la colectividad y la ciclicidad del flujo vital ancestral (retorno del Sé), desafiando la visión individualista occidental. A través de una lectura crítica, la metodología permitió desentrañar cómo el espíritu puede retornar a la tierra hasta siete veces si no ha completado su misión, manteniendo una continuidad entre el mundo de los vivos y el de los muertos que trasciende la finitud biológica.

Esta metodología integral no solo documenta prácticas, sino que ofrece una reconstrucción interpretativa del vudú como patrimonio cultural vivo, capaz de integrar préstamos de otras religiones mientras preserva su esencia mística fundamental.

Contexto histórico

El vudú es la religión oficial de Benín y tiene su origen en el Reino de Dahomey. De hecho, el actual territorio de Benín formó parte de este vasto reino que se llegó a convertir en un socio comercial esencial de la corona portuguesa. Según Bay (1998) "la religión en el Reino de Dahomey se centraba en deidades llamadas *vodun*. El término "vudú" es, de hecho, una corrupción de la palabra dahomeana *vodun*" (p. 3). Este sistema religioso no solo era una práctica espiritual, sino que estaba intrínsecamente ligado a la estructura del Estado, donde los cambios en la jerarquía de los *vodun* reflejaban cambios en el mundo humano y en el poder político.

Aunque el término "Esparta Negra" fue una etiqueta impuesta por observadores europeos para describir la disciplina del reino, hacia el siglo XIX Dahomey era una sociedad totalmente militarizada: "Un visitante en 1850 describió esta realidad mencionando que, toda la nación era militar; madre, esposa, hija, ministro. Incluso los jorobados y enanos desfilaban con todo el orgullo de la formación militar" (Bay, 1998, p. 229). Uno de los elementos más distintivos de este poderío era su cuerpo de élite femenino, conocidos por los europeos como "Amazonas". Este cuerpo surgió de la guardia armada del palacio y se convirtió en una fuerza de combate temida: "El armamento de las mujeres del palacio con armas de fuego distinguió a Dahomey de sus vecinos. No parece haber habido precedentes para ello, y fue un paso crucial que llevó al ejército de Dahomey del siglo XIX" (Bay, 1998, p. 68).

Dahomey mantuvo vínculos diplomáticos y comerciales directos con Portugal para asegurar su posición en el mercado global. En 1795, el rey Agonglo envió una misión a la metrópoli europea para solicitar mejoras en las relaciones comerciales. Relación que fue fundamental, ya que el reino basó gran parte de su poder económico en la trata de personas durante más de dos siglos. Las fuentes son explícitas sobre este punto: "Se decía que Dahomey era un Estado que se había enriquecido a través del tráfico de esclavos. Durante más de 250 años, cientos de miles de africanos esclavizados fueron despachados desde sus playas" (Bay, 1998, p. 1).

El monarca actuaba como el principal comerciante de esclavos, y los ingresos derivados de este tráfico fueron la fuente central de los ingresos durante al menos la mitad de la vida del reino. Aún cuando el comercio se volvió ilegal internacionalmente en el siglo XIX, el reino buscó formas de continuar enviando trabajadores bajo diferentes etiquetas para mantener su economía.

Así pues, durante sus numerosas campañas militares para abastecer el negocio transatlántico y local de esclavos, esta entidad política dominante en el sur de Benín se apropió de varios cultos a deidades adoradas por sus pueblos vecinos; como lo ejemplifica Falen (2016), tales son los casos de *Hevioso*, dios del cielo y el rayo; *Sakpata*, dios de la tierra; y, *Mawu* y *Lissa*, dioses vinculados a la creación del mundo. Deidades que en la actualidad forman parte importante del sistema religioso dahomí, cuyo origen extranjero o de fuera se reconoce localmente. De este modo, la monarquía del Reino de Dahomey durante su dominio en el Sur de Benín encontró su estabilidad político – religiosa en la combinación de diferentes cultos, la concentración de poderes espirituales y la incorporación de las creencias religiosas de los pueblos vecinos. Como lo sostiene

> la llamada religión Vodún "tradicional" del reino fon precolonial de Dahomey (1610 -1892) fue en sí misma el producto del contacto cultural y de préstamos religiosos, las deidades eran adoptadas o "compradas" a los enemigos fon después de las

> victorias del ejército de Dahomey, ya fuera de los cautivos esclavizados o a través del deseo de apaciguar al dios de su enemigo. (Falen, 2016, p. 460)

Esta forma de entender lo sagrado ha perdurado en muchas sociedades del Sur de Benín y Togo, que comparten similitudes culturales y lingüísticas, y que han estado tradicionalmente vinculadas a las prácticas del vudú. Por consiguiente, como lo menciona Janssen (2010) los orígenes del vudú varían según a cuál de todas las deidades que componen su panteón se le rinda culto.

Qué es el vudú y cómo se lo lleva a la praxis

En la lengua *fon* el concepto vudú hace referencia "a lo que no se puede aclarar ni definir, al poder efectivo. Este término se refiere a la idea de un dios o espíritu. En este sentido, designa el conjunto de deidades u orisha que se adora" (Badjai, 2024, p.27), y a las que se les rinde culto en los territorios de Benín, Togo y algunas localidades de Nigeria. Dicho por Melville Herskovits (1967) vudú significa Dios, pero en un sentido amplio "vudú es todo". *Mawu*, traducido a la concepción occidental como Dios, es el principio divino que ha proporcionado la abundancia de la tierra. En palabras de Janssen (2010) "para los Vodunsi, *Mawu*, una deidad Vodun, es considerada el adivino principal que proporcionó el don de la tierra" (p. 38). En consecuencia, tal como lo sostiene Chanez (1997), *Mawu* es vudú, y cuando un sujeto muere y su alma ha sido establecida también es vudú.

Autores como Maupoil (1943) y Desqueron (2003) mencionan que el término vudú es lo divino, una fuerza inmaterial independiente del tiempo y el lugar que está en todas las partes del cosmos, pero puede concentrarse en un objeto físico o ser invocada por los iniciados a través de fórmulas secretas. Elementos como ánforas ubicadas en los santuarios de los dioses, ciertas piedras, árboles o ríos, no son residencias permanentes del vudú, sino espacios simbólicos de encuentro entre la divinidad y sus devotos, sitios que adquieren un carácter sagrado gracias a ese vínculo especial con lo divino.

Por su parte, Badjai (2024) conceptualiza el "vudú como un 'animismo' con rostro politeísta" (p. 28), pues sus practicantes aceptan la existencia de numerosas deidades que conviven sin conflicto. En esta misma línea Tall (2015) define a grandes rasgos el vudú como el culto a diversas deidades que componen un panteón y con las que la mediación se produce sobre todo a través del trance de posesión y de ofrendas sacrificiales. No obstante, Gbaguidi (2022) manifiesta que el vudú es una religión monoteísta, y que los autores que le han dado un carácter politeísta lo han hecho influenciados por la mirada cristiana o de otras religiones. Para Gbaguidi (2022), el vudú es una religión con un dios único y todopoderoso, el dios *Mawu*, que tiene el alma y es quien tiene la vida y la mantiene. Luego vienen todos los santos, que son las divinidades menores. Haciendo un paralelismo, podrían ser como los santos cristianos, y justamente esta idea es la que no ha sido reconocida por los estudiosos del vudú.

Bajo este marco, para acercarnos a la comprensión del vudú se partirá de tres vertientes. La primera insiste en que el vudú se concibe como una religión no revelada, que a diferencia del cristianismo y el islam no está vinculada a ninguna guerra santa, ni tiene como objetivo la expansión mediante la imposición. Carece de una figura central, como un papa o profeta, que reúna a los creyentes en torno a su autoridad espiritual. De acuerdo con Falen (2016) "el Vodún se caracteriza por su heterodoxia y su ausencia de jerarquía oficial" (p. 459). En Benín esta religión tiene reconocimiento oficial, pero también hay otras religiones como el cristianismo y el islam que son reconocidas por el Estado, las que se han sabido conjugar con los cultos tradicionales. Sea como fuere, tal como lo sostiene Falen:

> cualquiera que haya sido la manera exacta de introducción de ciertas deidades, los elementos religiosos locales e importados lograron una coexistencia o se fusionaron a través de un enfoque práctico, en lugar de uno ideológico o teológico, ante los problemas de la vida. (Falen, 2016, p. 461)

Así pues, a pesar de que un importante número de habitantes de Benín practiquen otras religiones vuelven al vudú de algún modo, de ahí el dicho "cristiano de día y vudú de noche" (Fihlani, 2017); en realidad los pobladores de Benín no tienen dificultad en llevar dos religiones.

La segunda vertiente es la idea de que el vudú funciona como una forma de medicina, debido a que dentro de sus rituales y prácticas existe un conocimiento profundo del entorno natural y el uso especializado de la medicina tradicional (Crofford, 2015). En Benín se reconoce que un individuo puede enfermarse por ingerir alimentos en mal estado, o por alergias y parásitos, frente a lo cual los curanderos emplean remedios tradicionales para tratarlas. Sin embargo, también se cree que los antepasados pueden provocar enfermedades, por lo que los sanadores deben conocer la adivinación y las fuerzas espirituales para curar: "Los vodún, los ancestros y la brujería también pueden causar enfermedades, por lo que los sanadores, al igual que los vodúnòn, deben estar familiarizados con la adivinación Fá y las fuerzas espirituales para diagnosticar y tratar el problema" (Falen, 2016, p. 458).

En este tenor, el vudú contribuye significativamente a destacar este conocimiento profundo de la naturaleza, que incluye el uso de hierbas medicinales, así como partes de animales como huesos o piel, e incluso en casos sensibles, restos humanos (Gbaguidi, 2022). Todo ello con el fin de curar enfermedades que la medicina moderna no ha logrado sanar, o proteger a las personas en momentos críticos.

Además, se recurre al oráculo para determinar qué plantas o remedios son adecuados según la dolencia y la persona a tratar. La sanación es un aspecto central en muchos rituales, y por ello en muchos casos, el adivino, sacerdote y curandero se integran en una sola persona que cumple estas funciones para aliviar el sufrimiento y el temor de la comunidad (Falen, 2016).

La tercera vertiente es la referida al vudú como una filosofía de vida basada en el respeto a los antepasados, cuyo legado y poder deben ser honrados y aprovechados para hacer el bien. Esta tradición promueve vivir conforme a normas éticas, valorando la vida y manteniendo un vínculo constante con los muertos, quienes siguen presentes y pueden influir positivamente. A través de cultos y representaciones simbólicas se manifiesta el mundo invisible. A diferencia de la visión occidental, en el vudú no se teme a la muerte, y el bienestar en la tierra es una meta central, ya que uno debe cuidarse a sí mismo para poder cuidar

a los demás. En lugar de pecado, se habla de transgresión a ciertas normas, cuyas consecuencias se equilibran mediante ofrendas o sacrificios; si se reincide, incluso la vida puede estar en juego, pues las deidades protectoras también pueden castigar.

Gbaguidi (2022), menciona que la reencarnación ocupa un lugar fundamental en la religión vudú. Se cree que el Sé (espíritu) regresa al *ségbo* (cuerpo) tras la muerte, y que ese cuerpo puede permitir su retorno a la tierra a través de otro ser humano. Un ejemplo común es cuando una persona anciana muere poco antes del nacimiento de un niño o niña; en esos casos, se le suele dar al recién nacido el nombre del abuelo o abuela, pues se considera que el espíritu de ese familiar ha renacido en el nuevo cuerpo. También se cree que los difuntos pueden manifestarse mediante apariciones. Según esta tradición, una persona puede reencarnar hasta siete veces siempre que, mediante rituales de consulta se confirme que no ha completado su misión o ciclo de vida en el mundo.

Por otro lado, el vudú en Benín y su expresión en la diáspora africana revela deidades (*vodún*) con una naturaleza inherentemente ambivalente, invocables tanto para la protección y curación como para el daño y la destrucción, dependiendo del conocimiento y la intención del practicante. Falen (2018) explica que el poder místico *azé*; equivalente a una ciencia africana, es neutral pero limitado, permitiendo a los sanadores (*bokono*) usarlo para la teletransportación, curación sobrenatural y prosperidad, mientras que brujos (*azano*) lo corrompen para causar muerte y caos, posicionando al *vodún* como superhéroes y supervillanos en batallas cósmicas por deseos humanos. Esta dualidad se manifiesta en deidades como Sakpatá, que cura plagas o las propaga como castigo, o Legba, guardián de umbrales que facilita tanto beneficios como pruebas impredecibles.

Esta ambivalencia genera estigmatizaciones contextuales, pues en discursos coloniales y misioneros, como lo analiza Falen (2016), el *vodún*, fue caricaturizado como brujería maligna por su potencial destructivo, eclipsando su rol protector y sincretismo práctico con el cristianismo, un patrón que se replica en la diáspora haitiana donde autores, como Trouillot (2021), destacan la división moral basada en fines éticos más que en esencias absolutas. En Benin, los sacerdotes regulan este poder vía adivinación (*Fâ*) para mantener el equilibrio cósmico, pero el temor persiste, alimentando percepciones externas que ignoran su filosofía de balance moral.

Sacerdotes, santuarios y prácticas rituales

Dentro del vudú se puede reconocer una jerarquía marcada que está en constante diálogo con las prácticas rituales. En una primera instancia está el llamado *Dagbo Hounon* reconocido como un líder espiritual responsable de la gestión y facilitación de todas las facetas de la vida de la comunidad vudú, siendo también quien supervisa los cultos. Su complemento femenino es *Nagbo Hounun*; no está emparentada con *Dagbo Hounon*, la función de esta imagen femenina es la de supervisar ciertos derechos exclusivos de las mujeres (Janssen, 2010). Bajo estas dos figuras están los sacerdotes y sacerdotisas que sirven a cultos individuales, y cuyo papel está reservado a los ancianos de la comunidad religiosa. Estos son los responsables de celebrar las ceremonias específicas de su deidad.

A los sacerdotes y a las sacerdotisas, le siguen los jefes de familia, quienes son responsables de las acciones cotidianas de sus cultos específicos. Viven en la residencia donde se encuentra el santuario de su culto denominada *couvant*, y rara vez la abandonan (Janssen, 2010). Los jefes de familia pueden ser tanto hombres como mujeres y su edad es muy variada. Finalmente están los adeptos o practicantes, quienes tienen tareas y deberes específicos que cumplir para que el culto se pueda ejecutar. De este modo, el culto se lleva a cabo con mayor fluidez, permitiendo que cada creyente participe activamente en la comunidad religiosa y construya su propia identidad dentro de ella.

Otro actor destacado dentro de los cultos y ritos del vudú es el *Bokono*, también conocido como sacerdote vudú, desempeña un papel de gran relevancia, pues actúa como intermediario entre el mundo humano y el divino; entre lo terrenal y lo sagrado. Este sacerdote es una figura sabia altamente respetada y temida por sus conocimientos y habilidades. Es quien garantiza el vínculo con el más allá y, con frecuencia brinda ayuda para alcanzar ciertos objetivos. El *Bokono* ofrece respuestas sobre el destino, ya sea a nivel individual o colectivo, abordando cuestiones relacionadas con el pasado, el presente y el futuro. Su labor implica rastrear el origen de los problemas en el pasado, identificar su manifestación actual y, a partir de allí, orientar hacia un futuro más prometedor.

Esta guía suele llevarse a cabo mediante un método de adivinación conocido como *Fá* o *Ifá*, considerado por muchos como un arte sagrado. Estudios, como el de Gbaguidi (2022), sostiene que el Ifá se originó en Persia, se extendió a Egipto, descendió por el Nilo hasta llegar al río Níger y finalmente se estableció en Nigeria, desde donde se difundió a países como Togo, Ghana y Benín. El *Fá* es un sistema de adivinación clave utilizado para conocer el destino de las personas. Aunque está relacionado con el vudú, no es vudú en sí, sino una herramienta espiritual con gran poder. Es un instrumento que se maneja por el iniciado al vudú y facilita muchísimo toda la transmisión espiritual (Cardoso, 2016), de ahí que, el iniciado recibe su nombre del *Fá*.

Este sistema se basa en una tabla con 256 signos, y aunque pueda parecer complejo, se cree que el *Fá* se recibe como un don que permite interpretar correctamente los mensajes espirituales (Unesco, 2025). En las ceremonias se usan diversos instrumentos como la tabla de *Fá*, conchas, curíes, coco troceado y nuez de cola. Para ejercer como *Bokono* se requieren de tres elementos esenciales: la capacidad de adivinación para recibir el *Fá*, un profundo conocimiento del mundo espiritual y natural, y el uso de productos específicos como plantas medicinales y huesos, que se aplican según la necesidad de cada persona.

Los santuarios tienen un papel clave dentro de las prácticas religiosas, lo que resalta la importancia de los líderes espirituales o sacerdotes que los dirigen. Estos guías están capacitados para orientar a quienes los visitan, ayudándolos con problemas personales de diversa índole. Badjai (2024) sostiene que "en térmi-

nos más generales, los líderes religiosos actúan como confidentes y consejeros de los fieles, ya sea en cuestiones profesionales, matrimoniales o incluso de salud" (p. 30). Más allá de lo espiritual también cumplen funciones de consejeros y confidentes. Es por ello que, estos espacios que pueden ir desde templos formales hasta simples espacios domésticos, también actúan como centros de socialización y apoyo comunitario.

Si bien antes las prácticas religiosas estaban ligadas a los reinos, con la entrada de la colonización se desvincularon de estas estructuras. Ahora, los santuarios se asocian con clanes, familias o individuos con dones especiales. En palabras de Cohen y Diagboya (2018) "estos templos, que a veces se resumen en un simple altar en una casa, son lugares de socialización donde se desarrollan relaciones interpersonales y redes de solidaridad en la que los fieles pueden apoyarse" (p. 3). Además, debido al movimiento de personas, las deidades y prácticas religiosas han cruzado fronteras, generando una fuerte conexión cultural en países como Benín, Togo y Nigeria. Cohen y Diagboya (2018) señalan que, debido a la ineficacia del sistema judicial estatal, muchas personas recurren a los líderes religiosos, pues gestionan una forma de justicia local que es vista como más efectiva y confiable.

Asimismo, Gbaguidi (2022) sostiene que una de las particularidades más llamativas del vudú es que los espacios donde se practica suelen tener una atmósfera especial que impacta al espectador, tanto por el entorno como por los rituales que ahí se realizan. Durante una ceremonia tradicional se percibe un ambiente lleno de color, música y celebración. Sin embargo, algo que puede suceder es que en medio de las danzas algunos participantes entren en estado de trance. Se cree que los espíritus rodean a los iniciados con tal intensidad que los induce a esta experiencia espiritual profunda. Para Janssen (2010), los practicantes del vudú en Benín expresan su religiosidad en dos lugares principales; las playa a las afueras de Ouidah y la *Forêt Sacrée de Kpaseé*, este último es considerado un lugar sagrado, ya que se piensa que es el lugar donde descansan los espíritus cuando no se les llama.

Ritos de iniciación

Los pueblos de Benín y en general los de las culturas africanas se caracterizan por los ciclos de integración progresiva en la sociedad en relación a las etapas o edades de los individuos que la conforman. Por consiguiente, la iniciación constituye la etapa inicial. Bonhomme (2005) indica que, este proceso transforma el modo en el que una persona se relaciona consigo misma y con su entorno, generando una nueva dinámica en los vínculos con los ancianos, los seres espirituales, los brujos, las mujeres y los antepasados, a través de experiencias desafiantes que reconfiguran estas conexiones.

Los ritos de iniciación no solo marcan el tránsito entre etapas de la vida, sino que también refuerzan los valores y principios que sostienen la continuidad cultural dentro de la comunidad. A través de estas prácticas, se consolida el vínculo entre el individuo y la tradición colectiva, otorgando sentido a su integración social y espiritual:

> El poder de la tradición está relacionado con la duración cíclica, las repeticiones rituales, la gerontocracia (gobierno de los más viejos), el culto a los antepasados y los ritos de iniciación. El hombre se sumerge en el tiempo mítico de los antepasados para participar no solamente en los sucesos sagrados sino y, sobre todo, en el tiempo de los orígenes. (Nyamiti, citado en Mballa, 2020, pp. 186-187)

Así pues, la cohesión social y la estructura del universo socioeconómico influyen en cada acción individual. En otras palabras, el concepto de persona no se entiende como una entidad individual aislada, sino como un ser que forma parte activa de la humanidad y la comunidad. Como lo señala Laleye (1970), a diferencia del enfoque filosófico occidental, la identidad personal en África se construye a través de la idea del ser como parte de un todo comunitario.

Según Janssen (2010), "contrario a lo que han afirmado algunos autores, no todos los practicantes del vudú nacen en la fe, es necesario someterse a un ritual dirigido por un *Bokono*, un sanador religioso y guía espiritual" (p. 49). Asimismo, Janssen (2010) explica que, este ritual si bien puede realizarse al momento del nacimiento tiende a variar, pues según el pensamiento vudú el número siete es sagrado para las mujeres y el nueve para los hombres, por ello es necesario que se puedan iniciar a partir de esas edades respectivamente. No obstante, los que desean iniciarse en el vudú pueden ser acogidos a edades mucho más avanzadas. Para iniciarse en el vudú se recurre al *Fá*, sistema de adivinación donde se decide en qué culto se acepta al sujeto.

Así cuando un individuo o tutor de este, en el caso que sea un recién nacido, decide ingresar al vudú se convoca al Bokono a la residencia y se echa a la suerte. Para ello se usan nueces de cola; los *Bokono* mastican estas en varios trozos y luego las echan al suelo. Acto seguido el *Bokono* interpreta estos fragmentos y determina si el sujeto puede ser aceptado por alguno de los cultos; en el supuesto que la respuesta sea afirmativa, indica el culto concreto que se designa al nuevo practicante.

Por otro lado, una vez que la persona se inicia en el vudú, está sujeta a otros ritos que pueden o no acompañar su iniciación, se trata de la escarificación. La escarificación son marcas que se realizan en la cara según la deidad a la que gracias a la adivinación de los sacerdotes les tocó rendir culto. Janssen (2010) encontró en su investigación sobre el vudú en Benín que, en el caso de las mujeres es el cabeza o jefe de familia quien ejecuta el ritual de la escarificación:

> Las mujeres llegan al *couvant* y se les dan grandes cantidades de licor embriagante. Después de que han perdido el conocimiento, el 'jefe de familia' procede a tallar cicatrices en su piel con una cuchilla de afeitar. El número de cicatrices, la gravedad y su significado quedan a discreción del 'jefe de familia', pero su importancia es tal que son representativas de una identidad. Las cicatrices sirven para indicar a los de fuera la pertenencia a un culto vudú. Cuando las mujeres recobran el conocimiento, típicamente al día siguiente, regresan a sus hogares habiendo recibido una 'bendición', un identificador que otros Vodunsi pueden ver de manera tangible. (…) los 'jefes de familia' también están proporcionando a estas seguidoras femeninas un reconocimiento tangible de su pertenencia a la comunidad vudú. (pp. 43-44).

Entre las prácticas rituales del vudú destaca también el *zangbeto*; un muñeco de paja que es considerado guardián de la noche.

Su origen se enmarca en el vandalismo que en algún momento surgió en la capital de Benín. Así pues, para proteger al pueblo los nobles invocaron una divinidad con el fin de que asuste a las personas y dejen de cometer delitos. En este contexto, el *zangbeto* se ha convertido en una de las manifestaciones más llamativas del vudú, pues durante el ritual el muñeco se mueve sin que haya nadie debajo, se supone que la entidad que mueve a este muñeco son las divinidades que salen de sus casas o templos para hacer realidad esta vigilancia (Gbaguidi, 2022). Quienes están facultados para elaborar este muñeco son las personas iniciadas. En este sentido, los sacerdotes deben realizar una consulta previa para saber si están autorizados a actuar. Una vez obtenido el permiso llevan adelante el proceso de elaboración del muñeco de paja siguiendo normas estrictamente establecidas. Okunola y Olufemi (2013), afirman que, también existen sacerdotisas que pueden realizar este ritual, pues no hay distinción de género al respecto. Lo fundamental es que la persona haya sido iniciada, tenga un vínculo con la deidad y conozca y respete todos sus secretos.

Conclusión

En el contexto de la religión vudú, es fundamental reconocer que esta práctica espiritual promueve una profunda cohesión comunitaria. Cuando un conflicto no puede resolverse dentro del ámbito familiar, la comunidad actúa solidariamente para encontrar soluciones, lo que refleja un alto sentido de responsabilidad colectiva. Esta tradición religiosa valora el respeto por la vida, la dignidad humana, los ancianos y la búsqueda del bienestar en el plano terrenal, priorizando una vida plena en esta existencia antes de centrarse en el más allá.

Asimismo, contraria a la idea del vudú como una especie de magia o hechicería encaminada al mal, el vudú impulsa la justicia, la protección frente a adversarios y la mediación para vivir una vida en paz. El vudú desarrollado y preservado en Benín tiende a enfatizar el componente espiritual y compasivo de la religión. En este marco, los *Bokono* y otros dignatarios religiosos desempeñan un rol central como mediadores en asuntos de justicia, siendo ampliamente consultados y respetados en la toma de decisiones que afectan tanto a la vida individual como la dinámica social.

Dentro de la visión de esta cultura no se le teme a la muerte, ya que esta no tiene poder sobre la vitalidad, si los vivos mantienen su continuidad mediante al culto de los antepasados. En muchas ocasiones, los difuntos son enterrados en el propio hogar con el fin de facilitar el mantenimiento del vínculo espiritual, permitiendo que sigan siendo honrados y ofreciendo protección a sus familiares. Es común que se les ofrezca en forma de ritual alimentos o bebidas que solían disfrutar en vida como muestra de respeto y conexión.

También son interesantes los préstamos religiosos sobre los que se ha desarrollado el vudú desde sus mismos comienzos, posteriormente estos préstamos continuarán con la llegada del cristianismo. Los practicantes del vudú viven su religión como algo de gran importancia en todos los momentos de su vida, pero al mismo tiempo es una religión abierta y no censurable, quizá ello explique que actualmente el vudú está tomando préstamos de otras religiones como el hinduismo y el budismo, convirtiéndolo en un sistema religioso mucho más diverso y amplio. Es por ello que, gran parte de la población de Benín no tiene inconvenientes en practicar el cristianismo y el vudú al mismo tiempo, ya que manifiestan que alguna de las dos terminará funcionando según lo que el individuo desee.

Por último, dos aspectos que llamaron la atención durante la indagación de información del vudú y que no fueron desarrollados, pero vale la pena mencionarlos, es la cantidad de personas contagiadas de VIH durante los ritos ligados a esta religión, pues como hemos visto están en un constante contacto con la sangre, ya sea por el sacrificio de animales o por la escarificación. Este último rito ha dejado de practicarse en gran medida, pero aún sigue formando parte importante del vudú. Por otro lado, está el uso que se le está dando a las tradiciones culturales de Benín para atraer a los turistas. De hecho, cada 10 de enero se celebra un gran festival de vudú que atrae a cientos de extranjeros. En este aspecto sería interesante preguntarnos hasta qué punto las tradiciones son transformadas y negociadas dentro de un mercado capitalista. No obstante, el vudú es considerado en la actualidad patrimonio cultural de Benín, y guarda en su memoria lugares que rememoran el tráfico trasatlántico de esclavos, como la "Puerta del No Retorno".

Referencias bibliográficas

Badjai, M. (2024). *Diálogo con las religiones tradicionales africanas desde una perspectiva pneumatológica: el caso de Benín* [Tesis de pregrado, Universidad Pontificia Comillas]. Repositorio de la Universidad Pontificia Comillas. http://hdl.handle.net/11531/90189

Bay, E. G. (1998). *Wives of the leopard: Gender, politics, and culture in the Kingdom of Dahomey*. University of Virginia Press.

Bonhomme, J. (2005). *Le miroir et le crâne. Parcours initiatique du Bwete Misoko (Gabon)*. Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.

Cardoso Guerra, C. (2016). El Fa de los fon de Benín. *Boletín Millares Carlo*, 32, 1 - 13.

Chanez, P. (1997). *Le vaudou. Enquêtes au pays des zombis.* Bressac.

Crofford, B. (2015). *The good, the bad, and the ambiguous: Vodun and development in Benin*. University of Oklahoma.

Cohen, C., & Diagboya, P. (2018). Le rôle des acteurs religieux dans la traite d'êtres humains entre le Nigéria et l'Europe. *Observatoire international du religieux, 18*. https://sciencespo.hal.science/hal-03458319v1

Desqueron, L. (2003). *Les racines africaines du vodoun.* Hoëbeke.

Falen, D. (2016). Voodoo, spiritual insecurity and religiosity Importation in Benin. *Journal of Religion in Africa, 46*(4), 453-483. https://doi.org/10.1163/15700666-12341195

Falen, D. (2018). *African science: Witchcraft, vodun, and healing in Southern Benin*. University of Wisconsin Press.

Fihlani, P. (Agosto 28, 2017). *Has voodoo been misjudged?* BBC News. https://www.bbc.com/news/world-africa-41048840

Gbaguidi, R. (2022). La religión vudú de Benín. [Material de cátedra]. Máster de cultura y pensamiento de los pueblos negros. Universidad Complutense de Madrid.

Herskovits, M. (1967). *Les bases de l'anthropologie culturelle.* François Maspero Éditeur.

Janssen, H. (2010). *Stewardship in west african vodun: A case study of Ouidah, Benín.* [Tesis de maestría, University of Montana]. Graduate Student Theses, Dissertations, & Professional Papers. https://scholarworks.umt.edu/etd/915

Laleye, I. (1970). *La conception de la personne dans la pensée traditionnelle Yoruba.* Herbert Lang.

Maupoil, B. (1943). *Géomancie à l'ancienne école des esclaves.* Institut d'Ethnologie.

Mballa, L. (2020). Religiosidad y etnicidad en el universo tradicional negroafricano: plataforma de la supervivencia comunitaria. *Política y Cultura, 54*, 185-212. https://doi.org/10.24275/EYRE3311

Okunola, R., & Olufemi, M. (2013). Zangbeto: The traditional way of policing and securing the community among the ogu (Egun) people in Badagry, Nigeria. *Issues in Ethnology and Anthropology, 8*(1), 199-218. http://dx.doi.org/10.21301/eap.v8i1.9

Poutignat, P., & Streiff-Fénart, J. (1995). *Théories de l'ethnicité.* Presses Universitaires de France.

Tall, E. (2025). Regards croisés sur la mise en patrimoine des cultes de possession dans l'Atlantique sud (Bénin, Brésil). *Autrepart, 74*(2), 175-194.

Trouillot, M.-R. (2021). *Stirring the pot of Haitian history* (M. Past & B. Hebblethwaite, Trads.). Liverpool University Press. (Obra original publicada en 1977).

UNESCO. (19 de abril de 2025). *El sistema de adivinación Ifá.* https://ich.unesco.org/es/RL/el-sistema-de-adivinacion-ifa-00146